

TODOS AL BAILE,

JUQUETE CÓMICO EN TRES ACTOS,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el Teatro Español el 24 de Diciembre de 1869.



MADRID,

IMPRENTA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,

CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

1869

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

Mi Mamá.

Marica-Enreda. } (Con D. Juan Dot.)

Las Ferias de Madrid. } (Con D. Juan Dot.)

Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)

La boda de Quevedo.

¡En crisis!

Un Huésped del otro mundo.

Con el Diablo á cuchilladas.

El alma del rey García.

Sin prueba plena.

Un Hombre importante.

Don Tomás.

El reló de San Plácido.

La calle de la Montera.

El querer y el rascar...

Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)

El Amor y la Gaceta.

El todo por el todo.

A la puerta del cuartel.

El bien tardío. (Segunda parte de El Loco de la guardilla.)

Amor, poder y pelucas.

Amar por señas. (*Refundicion.*)

La Oveja descarriada.

Las dos Hermanas.

ZARZUELAS.

Zampa. } (Con D. Miguel Pastorfido.)

Harry, el Diablo. } (Con D. Miguel Pastorfido.)

El último mono...

Nadie se muere hasta que Dios quiere.

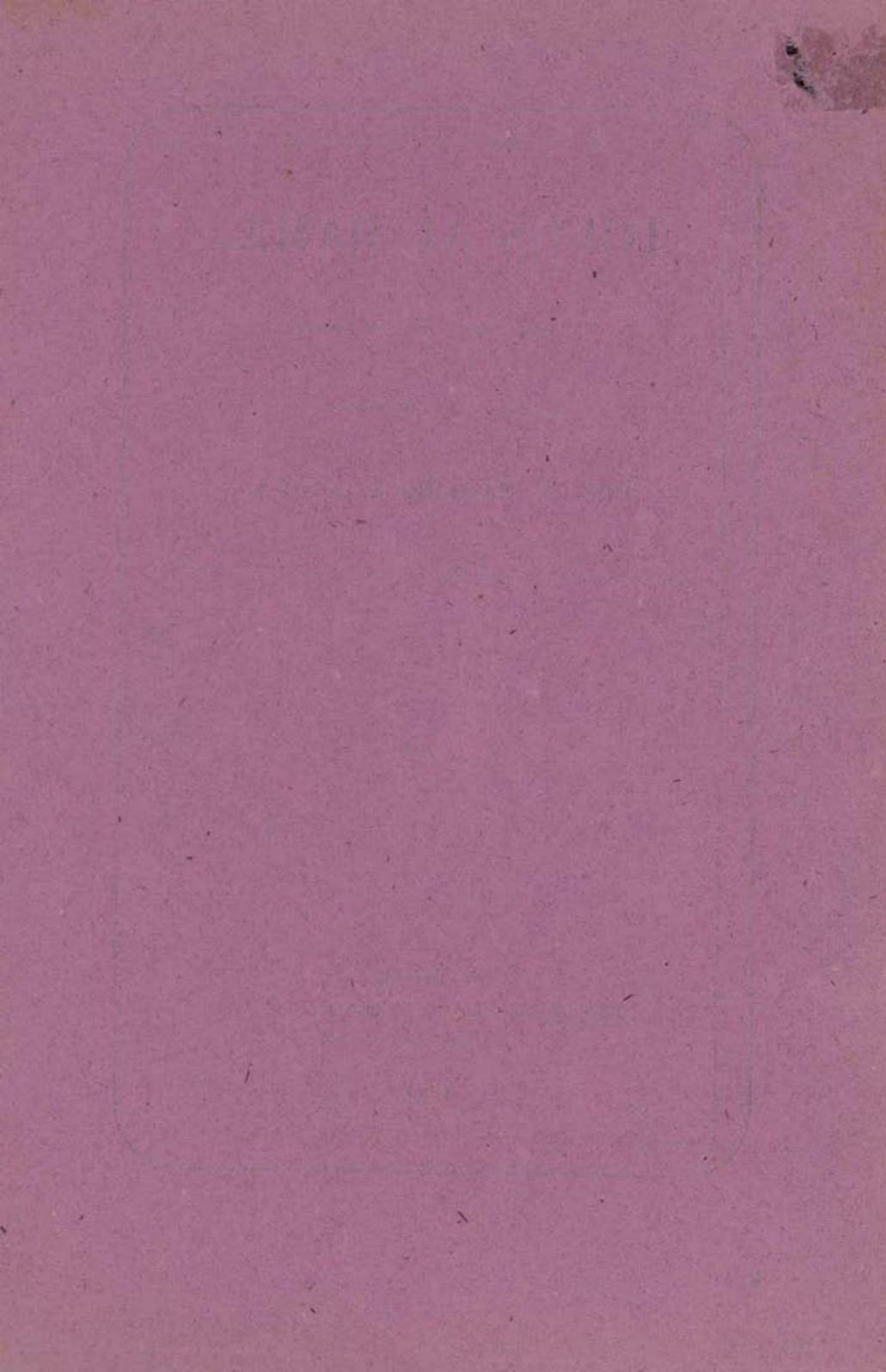
Don Genaro.

La edad en la boca.

Una historia en un meson.

El Loco de la guardilla.

Luz y Sombra.



A-Caj. 105/1

R
68782

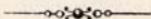
TODOS AL BAILE,

JUGUETE COMICO EN TRES ACTOS,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el Teatro Español el 24 de Diciembre de 1869.



MADRID,

IMPRESA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,

CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

—
1869



Esta obra es propiedad de D. José Serra y Ortega, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los corresponsales de la Galería EL TEATRO, son los comisionados para su administracion y venta.

PERSONAJES.

ACTORES.

AMALIA	<i>Sra. D.^a Salvadora Cairon.</i>
INDULGENCIA	<i>Emilia Dansant.</i>
OLIMPIA	<i>Srta. D.^a Clotilde Lombardia.</i>
ROSALIA	<i>Pia Navarro.</i>
GENOVEVA	<i>Matilde Guerra.</i>
LUISA	<i>Trinidad Sabater.</i>
CARLOS	<i>Sr. D. Victorino Tamayo.</i>
RECAREDO	<i>Juan Casañer.</i>
ANASTASIO	<i>Manuel Pastrana.</i>
ORESTES	<i>Fidel Lopez.</i>
DANIEL	<i>Ricardo Valero.</i>
UN MOZO	

ACTO PRIMERO.



Sala elegante. Dos puertas á cada lado y al foro. Muebles de lujo. Luz en la escena.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, ROSALIA.

AMAL. (Despertándose.) ¡Calle! ¡Me he quedado dormida! ¡Claro, el fastidio! (Suena un tambor.) ¡Eh? ¿Qué ruido es ese? Rosalia. (Llamando.)

ROSAL. Señora.

AMAL. ¿A qué toca ese tambor? ¿Hay jarana?

ROSAL. Lo que es jarana, sí habrá.

AMAL. ¿Cómo?

ROSAL. ¿No sabe V. nada? Hoy es como si dijéramos... Carnaval...

AMAL. ¿Y qué?

ROSAL. ¿Y qué? Que los pobres dan un baile.

AMAL. ¿Los pobres?

ROSAL. Es decir, el ayuntamiento de Pinto, á beneficio de los pobres: ¡oh! será cosa magnífica; aquí está el prospecto: «Gran baile de máscaras en los jardines del Ayuntamiento; iluminacion chinesca; fuegos artificiales; lotería: se rifará un buey». ¡Oh! Estoy segura



de que habrá mucha gente: como que el ferro-car-
ril ha puesto un tren extraordinario.

AMAL. Sí, allí irán las mujeres que se divierten: ¡dichosas
ellas!

ROSAL. No, pues si yo fuera que V...

AMAL. ¿Qué?

ROSAL. Nada.

AMAL. Avisame cuando llegue el tren de las nueve y
media.

ROSAL. ¡Ay, señora! Ha llegado ya hace diez minutos.

AMAL. ¿Ha llegado?

ROSAL. Sí señora.

AMAL. ¿Y cómo mi marido no ha llegado todavía?

ROSAL. ¿Qué se yo? Le habrán detenido en Madrid sus que-
haceres.

AMAL. Sus quehaceres, siempre sus quehaceres; y mientras
tanto yo aburriéndome en este pueblo desde la ma-
ñana á la noche.

ROSAL. Hace algunos dias que tiene V. sociedad.

AMAL. Si, mi tia Indulgencia.

ROSAL. Que ha venido de Guadalajara con su ahijado Anas-
tasio (un pollo regularcito).

AMAL. ¿Dónde están ahora?

ROSAL. Salieron á pasear con la luna.

AMAL. Bien, retírate.

ROSAL. ¿Hay que tener caliente la comida del señorito
Cárlos?

AMAL. Sin duda, porque puede venir de un momento á
otro.

ROSAL. Está bien. (Suena el tambor.) (¡Ay baile, quién te viera!)

ESCENA II.

AMALIA.

¡Un baile! ¡Una fiesta! Mas si Cárlos fuera otro
hombre se ofrecería á llevarme; pero ¡bah! estos
comerciantes no se divierten nunca, y con tal que
ganen dinero, todo lo demas es ménos; siempre ha-

blando del tanto por ciento y de... no piensan en otra cosa, mi marido sobre todo; siempre en su bufete con sus facturas; ¡y me extraña se haya detenido en Madrid, como si á las nueve y media de la noche no se tuvieran negocios! Sin embargo, estoy impaciente, nerviosa.

ESCENA III.

AMALIA, INDULGENCIA, ANASTASIO.

- INDULG. (Dentro.) Vamos, ven, sigueme.
- AMAL. ¡Ah! Es mi tia con su necio ahijado.
- INDULG. Pero Anastasio, ¿vienes? Es fuerte cosa que has de ir siempre detrás.
- ANAST. Aquí estoy, madrinita, aquí estoy.
- INDULG. Esto es insoportable: á cada paso te paras, es preciso remolcarte.
- ANAST. Me duelen los piés.
- INDULG. ¿A tu edad? ¿No te da vergüenza? Pues si continúas con ellos malos, te mandaré á Guadalajara á curarte.
- ANAST. Pero madrinita...
- INDULG. Basta.
- AMAL. (¡Qué amable conversacion!)
- INDULG. ¡Ah! ¡Qué, estás ahí, sobrina? ¿Leías? ¿Y tu marido, no ha venido aún?
- AMAL. No, y me extraña.
- INDULG. ¡Ah! Los hombres... los hombres... siempre en retraso... bien he hecho yo en quedarme soltera.
- ANAST. Porque no ha encontrado marido. (A media voz.)
- INDULG. ¿Qué dices?
- ANAST. Nada, madrinita, nada.
- AMAL. ¿Habeis estado pescando?
- INDULG. Sí, es una de mis distracciones favoritas; en Guadalajara no hacia otra cosa que pescar desde la mañana á la noche; es un placer hereditario; todos mis ascendientes han sido grandes pescadores; deberias venir conmigo: eso te distraeria.
- AMAL. ¿A mi? ¡No! Yo detesto los placeres campestres.

- INDULG. Es que tú no me has visto pescar; yo pesco... pregunta á Anastasio.
- ANAST. Es verdad: hoy no ha sacado V. nada. (Distraído.)
- INDULG. Por tu culpa: estás sin cesar dale que dale hablando, y esto ahuyenta la pesca.
- ANAST. ¡Si no hablo palabra!
- INDULG. En fin, mañana te daré una lección.
- ANAST. ¿Mañana? Me prometió V. llevarme á Madrid.
- INDULG. ¿Para qué? ¡Para perderte, libertino! Ya iremos todos cuando venga la pupila de Cárlos, tu futura.
- ANAST. ¡Ay, cuándo vendrá!
- AMAL. Dentro de pocos días.
- INDULG. Tú la verás; espero que sabrás mostrarte galante.
- ANAST. ¿Cómo?
- INDULG. Amable, expresivo.
- ANAST. Sí, madrinita.
- INDULG. Soy yo quien ha arreglado esta boda, y espero que te hará honor.
- ANAST. Sí, madrinita.
- INDULG. Es todavía novicio; pero el matrimonio le despabilará. (A Amalia.)
- AMAL. ¿Han llamado?
- INDULG. Mi sobrino sin duda.
- AMAL. No, Cárlos nunca llama así. Rosalía.
- ROSAL. Señora. (Saliendo.)
- AMAL. Que llaman. (Vase Rosalía.)
- INDULG. ¡Jesus, y yo tan de *negligé!* Ven. (A Anastasio.)
- ANAST. Vamos.

ESCENA IV.

AMALIA, RECARDO.

- ROSAL. El señor don Recaredo. (Vase.)
- AMAL. ¡Ah! ¡Qué fastidio! No me faltaba más que esto.
- RECAR. (Saludando.) Mil perdones si molesto, bella señora; creía encontrar aquí...
- AMAL. (Secamente.) ¿A don Cárlos? Pues no está.

- RECAR. Eso me han dicho; pero tengo que hablarle de un negocio importante.
- AMAL. (Un pretexto.)
- RECAR. Si V. me permite que le espere...
- AMAL. Es V. muy dueño: no debe tardar.
- RECAR. Aunque tarde, no tengo prisa; y además sé tener paciencia.
- AMAL. (Yo también.)
- RECAR. (Veamos.) El tren ya ha venido hace una hora, y parece que nuestro amigo se retarda.
- AMAL. Qué quiere V., en el comercio se hacen tantos conocimientos, que no es extraño que alguno...
- RECAR. Sin duda; pero dejarla á V. sola en un pueblo...
- AMAL. Es necesario tener conformidad y resignarse.
- RECAR. (¿Se resigna? Malo.) Es triste cosa para una mujer jóven y bonita, como es V., sin lisonja, es V. jóven y bonita, vivir entregada á sí misma.
- AMAL. ¿Y qué hacer?
- RECAR. Recibir gente... tomar algunas distracciones.
- AMAL. ¿Sin mi marido?
- RECAR. Por mi parte, si obtengo el permiso de hacer á V. alguna visita...
- AMAL. ¿Usted?
- RECAR. Soy un poco músico... podremos cantar duos.
- AMAL. No canto.
- RECAR. Pero montará V. á caballo... yo soy un poco ginete; acompañaré á V.; recorreremos las cercanías.
- AMAL. Voy siempre á pié.
- RECAR. ¿A pié? Bueno, iremos á los bosques... yo soy un poco botánico.
- AMAL. ¿También?
- RECAR. Herborizaremos juntos, y seré yo tan feliz al ofrecer á V. mi brazo y sentir que se apoya en él esa mano... ¡y qué manita tiene V. tan á propósito para!... (Queriendo besársela.)
- AMAL. ¡Caballero!
- RECAR. ¡Ah! Yo seré feliz, muy feliz, cuando...
- AMAL. ¡Mi marido, gracias á Dios!
- RECAR. (¡El marido, que el diablo le lleve! ¡Si tarda un poco más, me desboco!)

ESCENA V.

AMALIA, RECAREDO, CARLOS con cajones y paquetes.

CARLOS. ¡Uf! Héme aquí; felices, querida mia.

AMAL. ¡Cómo vienes tan tarde?

CARLOS. He venido en el tren que han puesto para los que van al baile, bien á pesar mio; pero tantas cartas á que contestar y que escribir, un cargamento que he expedido para las Colonias, y luégo el pícaro tren que se ha detenido lo ménos diez minutos...

AMAL. ¿De véras?

CARLOS. De véras; no tengo un momento mio; esto hace mala sangre.

AMAL. Pero debes estar muerto de hambre, y voy...

CARLOS. No te molestes, no necesito nada.

AMAL. ¿Cómo?

CARLOS. He comido con un comisionista; allí mismo, en su despacho hemos tomado una friolera.

AMAL. Con efecto, tienes los ojos alegritos.

CARLOS. ¿Alegritos? ¿Los encuentras alegritos? ¿No es que están irritados? No tenia cortinilla la portezuela del wagon, y me ha dado todo el aire en la cara.—¡Calla, Recaredo, no te habia visto! ¿Va bien? (Dándole la mano.)

RECAR. Perfectamente; yo te esperaba.

CARLOS. Haciendo compañía á mi mujer, querido Amadís.

RECAR. Supe que tenias casa aquí y casa en Madrid, y habiendo venido aquí dije... allá voy.

CARLOS. Y has hecho muy bien, querido.—Parece que tienes ceño: te dura el enfado por mi ausencia: bien á pesar mio ha sido: he pensado en ti todo el dia.

AMAL. ¡De véras!

CARLOS. Ciertamente, y mira, mira.

AMAL. ¿Qué es eso?

CARLOS. Un juego de dominó: no tenemos dominó aquí, y para hacer la partida á la tia...

AMAL. ¿Y eso? (Una caja de carton.)

CARLOS. ¡Ah! Esto es para ti, para tí sola; mira qué sombrero; yendo á la Bolsa le ví en casa de Honorina, ya sabes, la famosa modista, y me llenó el ojo; ¿qué te parece?

AMAL. Muy bonito; pero aquí... salgo tan poco...

CARLOS. Es para los domingos; además, por las noches hace fresco... yo soy así, un marido modelo.

RECAR. ¡Un verdadero nido de tórtolas! Aquí no hay nada que hacer.)

CARLOS. ¿Pero qué buen viento te trae por aquí? (A Recaredo.)
¿Tienes algo que decirme?

RECAR. Yo venia para...

AMAL. Para hablarte de un negocio importante.

CARLOS. ¿Negocio importante?

RECAR. Hablaremos de él más tarde, no precisa.

AMAL. (Era un pretexto, estaba segura.)

RECAR. ¡Huy, qué tarde! Me esperan. (Mirando el reloj.)

CARLOS. Alguna cita con alguna mujer bonita; ¡seductor!

RECAR. No digas eso, no se trata...

CARLOS. Bueno, bueno, yo no soy tu confesor; á más ver.

RECAR. A los piés de V. (Pues señor, vamos al baile; como en el baile no tenga más fortuna...)

ESCENA VI.

AMALIA, CARLOS.

CARLOS. ¡Eh! Ya se marchó, ya estamos solos, solitos, ¿qué es eso, vida mia? ¿Dura el enfado?

AMAL. ¿Por qué?

CARLOS. Por mi tardanza

AMAL. ¡Bah! Una hora más ó ménos...

CARLOS. Cumpló con mi deber; pero, ¡si vieras lo que me cuesta cumplir con mi deber! ¡Es tan poco divertido estar todo el día en el bufete, allí entre cuatro paredes... cuando toda mi dicha seria estar junto á tí, respirar el aire puro!...

AMAL. ¿Del campo? No hablemos de eso.

CARLOS. ¡Calla! ¿por qué?

- AMAL. Me aburre hasta morir.
- CARLOS. ¡Aburrirte, cuando tienes mil distracciones? Los pollos, los periódicos, los patos, los libros; te he suscrito á una magnífica novela, *Los dramas de Paris*.
- AMAL. ¡Bueno!
- CARLOS. Palabra de honor que no te comprendo; tú te aburres por todo: el verano pasado te mandé con tu tía á Guadalajara, y me escribías cartas desconsoladas, tanto, que te dije: vente; te traigo aquí...
- AMAL. Y aquí me aburro porque estoy sola, y allí me aburría porque estaba sola.
- CARLOS. Pero ¿qué quieres?
- AMAL. ¡Ah! Si tú fueras tan bueno que quisieras...
- CARLOS. ¿Qué?
- AMAL. No, no.
- CARLOS. ¿Qué es?
- AMAL. Sé de antemano que me vas á decir que no.
- CARLOS. ¿Es algo malo?
- AMAL. No, pero en fin...
- CARLOS. En fin...
- AMAL. Tú sabes que hoy se da una fiesta, un baile.
- CARLOS. (¡Y tanto que lo sé! Como que voy con Olimpia que se ha empeñado.) ¿Una fiesta? ¿Un baile? ¿Dónde?
- AMAL. Aquí, en los jardines del Ayuntamiento.
- CARLOS. ¿Y bien?
- AMAL. Y bien, si en lugar de estar en casa jugando al dominó, lo cual es un poco monótono, quisieras tú llevarme...
- CARLOS. ¡Desdichada! ¿Estás loca?
- AMAL. ¿Por qué?
- CARLOS. Llevarte á un lugar tan... á un baile donde no irán más que modistillas y virtudes dudosas, donde ninguna señora puede poner los pies...
- AMAL. Pero con su marido, y enmascarada...
- CARLOS. Es igual, siempre va...
- AMAL. Ya, así rehusas...
- CARLOS. Por tu propia dignidad.
- AMAL. Sea: quedémonos en casa.
- CARLOS. Eso es, quedémonos: las alegrías domésticas son las preferibles.

- AMAL. ¿Qué haremos esta noche?
CARLOS. Lo que quieras: ya ves que soy amable; lo que quieras.
AMAL. Sí, tu amabilidad... si invitáramos á algunos vecinos.... tomaríamos té.
CARLOS. ¡Vaya por el té y los vecinos!
AMAL. Pues voy á poner dos letras de invitacion: Rosalia las llevará.
CARLOS. Anda.
AMAL. ¿Decididamente no quieres llevarme?
CARLOS. ¿Dónde?
AMAL. A ese... baile.
CARLOS. Decididamente no: ¡no faltaba más!
AMAL. Está bien.

ESCENA VII.

- CARLOS, despues INDULGENCIA, despues ROSALIA.
- CARLOS. ¡Que la lleve al baile! ¡Si, ya baja! Por eso, por no llevarla es por lo que tengo casa en Madrid y en Pinto.
- INDULG. (Leyendo un programa.) «Hay gran baile de máscaras, iluminacion chinesca, fuegos artificiales, se rifa un buey.» ¡Ah! ¿Eres tú, sobrino?
- CARLOS. Si, yo soy, ¡de un humor!...
- INDULG. ¿Contra quién?
- CARLOS. ¡Pardiez! Contra mi mujer: se aburre, ¿comprendes V.? se aburre.
- INDULG. ¡Ah! ¡Bah!
- ROSAL. ¡Señor, señor!
- CARLOS. ¿Qué es eso?
- ROSAL. Es una carta.
- CARLOS. ¿Una carta?
- ROSAL. Que ha traído Francisco, el mozo de la oficina de Madrid; dice que es urgente.
- CARLOS. Veamos. (Leyendo.) «Llegaré á Pinto á las once.» (Y son ménos cuarto: ¡Dios mio!)
- INDULG. ¿Qué es?

ESCENA VIII.

DICHOS y AMALIA con cartas.

AMAL. Hé aquí las invitaciones: ya no falta más que mandarlas.

CARLOS. Sí, para invitaciones estamos.

AMAL. ¿Pues qué ocurre?

CARLOS. Que tengo que volver á Madrid.

AMAL. ¡A Madrid!

CARLOS. Precisamente: he recibido una carta apremiante; tengo que mandar... los trenes de mercancías salen á las dos de la madrugada...

AMAL. ¿No puedes ir mañana?

CARLOS. ¡Imposible! ¡Un día perdido! ¡Ah! Yo que esperaba pasar una noche deliciosa... ¡Caramba, y hace frío! Búscame el *paletot*, y afirmame los botones. (A Rosalía.)

ROSAL. Voy. (Vasé.)

CARLOS. ¡Es fuerte cosa no tener un momento libre para estar con su mujercita!... Voy á ponerme el gaban.

ESCENA IX.

AMALIA, INDULGENCIA.

AMAL. (¡Los negocios y siempre los negocios! ¡Qué noche tan divertida que voy á pasar aquí!)

INDULG. Iluminacion chinesca, ¡ah! (Leyendo el programa.)

AMAL. (Pero ahora que lo pienso... pues que mi marido se va, quién me impide...)

INDULG. (Una bonita ocasion para estrenar el traje de... que me hice últimamente, y con el que estoy vaporosa.)

AMAL. (Pero ir sola, ¡imposible! Si mi tia... ¿cómo decirle?)

INDULG. (Si mi sobrina quisiera...)

AMAL. (Probemos.) ¡Hem, hem! (Tosiendo.)

INDULG. ¡Bron, bron! (Tosiendo tambien.)

- AMAL. Y bien, tía.
INDULG. Y bien, sobrina.
AMAL. ¡Cómo se va V. á fastidiar esta noche!
INDULG. Y tú también.
AMAL. A mí me había ocurrido una idea para matar el fastidio.
INDULG. A mí otra: puesto que el Ayuntamiento...
AMAL. Da un baile magnífico, que deseo conocer...
INDULG. ¡Calla! ¿Es la misma? Yo, porque Anastasio se vaya formando y se acostumbre á la sociedad, me sacrificaré.
AMAL. ¿Conque iremos?
INDULG. Sí, iremos por Anastasio.
AMAL. Es claro, ¡qué dicha! Ya no falta más que arreglar los trages. ¡Rosalia! (Llamando.)
INDULG. Yo tengo cuanto necesito.
AMAL. Y yo también: conservo el *dominó* de cuando estaba soltera.

ESCENA X.

DICHAS, ROSALIA.

- ROSAL. Señora...
AMAL. Voy á salir con mi tía y su ahijado.
ROSAL. Bien.
AMAL. Pasamos la noche en casa de unos amigos, á media legua de aquí.
ROSAL. Bien.
AMAL. Di al jardinero que ponga el *charabán*.
ROSAL. Bien.
AMAL. ¡Ah! Oye: es inútil decir nada de esto á Carlos.
ROSAL. Bien.
AMAL. ¿Vamos, tía?
INDULG. Vamos.
AMAL. Cuidadito. (A Rosalia.)
ROSAL. No hay cuidado.

ESCENA XI.

ROSALIA, CARLOS, con fraque debajo del gaban.

ROSAL. Pues señor, todo el mundo se va; ¿y yo he de ser ménos que todo el mundo? No señor, no... (Viendo á Carlos.) ¡Caramba, señorito, qué majo!

CARLOS. ¿Majo? ¡Ah! Lo dices por el fraque... me le hice el año pasado: se va á apolillar, y es lástima.

ROSAL. (Por una rosa que tiene en el fraque.) ¡Y qué florido!

CARLOS. Pues es verdad... no sé cómo... ¿Dónde está mi mujer?

ROSAL. Creo que en su cuarto.

CARLOS. Bien, vete.

ROSAL. Vamos á hacer mis preparativos. (Vase.)

CARLOS. (Mirando el reloj.) ¡Demonio! Las once ménos seis... apénas tengo tiempo de recibirla en la estacion... ¿Amalia? (Llamando á la puerta del cuarto.)

AMAL. (Dentro.) ¿Qué?

CARLOS. Nada, que me voy.

AMAL. Adios, feliz viaje.

CARLOS. Adios, ídolo mio, vida mia, pichoncita de mis ojos, hermosa de mi alma; acuéstate tempranito. (¡Uf! Ahora al baile, al baile.) (Vase.)

(Se abre el cuarto de Amalia, que está de dominó y con un abrigo igual al de Olimpia en el segundo acto, saca la cabeza con precaucion, y despues sale.)

ESCENA XII.

AMALIA, INDULGENCIA, ANASTASIO, despues ROSALIA.

AMAL. Se marchó.

INDULG. (Con un vestido exagerado.) Se marchó; ven, Anastasio.

ANAST. Madrinita, ¿dónde vamos, que se ha puesto V. tan empavesada?

INDULG. Tú calla y ven.

ROSAL. El coche está puesto. (Saliendo.)

ANAST. Pero madrinita...

INDULG. Ea, vamos.

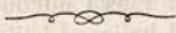
AMAL. ¡Vamos al baile, al baile! (vanse.)

ROSAL. Pues señor, el señorito en Madrid, las otras á media legua de aquí: ésta es la mia: me pongo un vestido cualquiera de la señora, y me marchó al baile. ¿Y quién sabe? ¡Puede que me toque el buey! Como me caiga, se le doy al novio que me ha salido aqui, y que áren. ¡Ea! Fuera miedo: nadie me verá: ¡por consiguiente al baile, al baile!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Jardin alumbrado con faroles de colores. A la izquierda del actor un letrero que dice: «Salon de Baile». Mesas y sillas rústicas.

ESCENA PRIMERA.

GENOVEVA, LUISA, ORESTES, DANIEL, tomando licores: gente: animacion: todos, ménos **DANIEL**, vestidos de máscara.

DANIEL. ¡Que viva el rom y las mujeres!

OREST. ¡Que vivan las mujeres y el rom! Las mujeres, las mujeres sobre todo: brindo á que viva el amor y sus consecuencias.

GENOV. No todas, porque hay algunas...

DANIEL. ¡Cuidado! (Echa ceniza de su cigarro á Luisa.)

LUISA. ¡Ay! ¡Ay! ¡Qué cuidado! Buena me ha puesto V.: me ha dejado ciega.

OREST. Así comprenderá V. mejor el amor, siendo compañeros... ¿Me ama V.?

LUISA. ¿Yo?

OREST. Yo quiero ser amado por mí mismo: no doy nada á las mujeres más que amor: ¿me ama V.?

LUISA. Vaya V. á paseo.

OREST. Ya me voy, almas venales, bailarinas crueles; vosotras que enseñáis las piernas tan baratas, todo os

parece poco para enseñar el corazón. Adios, yo encontraré otras. (Vase.)

LUISA. Como no la dé más que amor...

ESCENA II.

DICHOS, RECAREDO.

GENOV. ¡Oh! Don Recaredo.

LUISA. Sí, él es. ¡Don Recaredo!

GENOV. Don Recaredo, venga V. aquí.

RECAR. Amores míos, no os había visto.

GENOV. ¡Qué caro se vende V.! Hace un siglo que no le vemos en bastidores.

RECAR. ¡Ah! Es que estoy enamorado.

GENOV. ¿De veras? ¿Contra quién?

RECAR. De una mujer.

GENOV. ¿Y os casareis con ella?

RECAR. Hay un pequeño inconveniente: que se opone su marido.

GENOV. ¡Ah! ¡Es casada! ¿Y el marido?

RECAR. El hombre más pegajoso... siempre con la mujer, agarrado á ella como una ostra á la roca. Vosotras siempre las mismas. ¿Y Olimpia?

GENOV. Aquí está con su novio.

RECAR. ¿Tiene un novio?

GENOV. Que da y no recibe; muy galante, muy fino. ¡Ah! No caben los bailarines en el salón, y vienen aquí bailando: aquí los teneis.

(Polka: varias parejas cruzan el teatro bailando: gente que los mira: entre ellos están Olimpia y Carlos.)

RECAR. ¡Calla! ¡Carlos!

OLIMP. Me aprieta V. demasiado. (Olimpia lleva un traje de cachuchon.)

CARLOS. Por no perder el compás.

OLIMP. Pero si...

CARLOS. Repito, que no haga V. caso: es por no perder el compás.

OLIMP. ¡Uf! ¡Qué calor... me ahogo!



- CARLOS. ¡Mozo, mozo: ponche, ponche para todo el mundo... con rom: despáchate, animal! Adios, amables niñas; ¿cómo va, hijitas de mi alma? (Tomando la cara á una.)
- OLIMP. Tenga V. cuidado, Cárlos: yo quiero un hombre sério que no tenga ojos sino para mí.
- CARLOS. Sin duda.
- OLIMP. Yo soy celosa como una pantera, y si mi amante me engañase haría... no sé lo que haría... pero sonaría mucho, haría una que fuese sonada.
- CARLOS. ¿Qué es eso, Luisita? ¿Qué tiene V.?
- LUISA. Mal en los ojos.
- CARLOS. ¿En los ojos? ¿Siendo tan bellos que á cualquier mortal convierten en ceniza?
- LUISA. Ceniza, ceniza justamente es lo que tengo: Daniel me ha puesto perdida con su cigarro.
- DANIEL. Ha sido sin querer.
- CARLOS. Por supuesto, ¿quién puede querer el mal de una niña tan bella?
- OLIMP. Hum, hum. (Tosiendo.)
- CARLOS. ¿Quiere V. que sople? (Olimpia le pellícea: sopla.)
- DANIEL. La música. (Suena música dentro.) Olimpia, ¿quiere usted walsar?
- OLIMP. No walso sino con Cárlos.
- CARLOS. ¿Y por qué? Yo no soy celoso, querida mia; anda, anda á walsar; yo hablaré entretanto con mi amigo Recaredo.
- OLIMP. Bien. (A Daniel.) El brazo. (A Recaredo.) Es un jóven que se va á casar conmigo.
- RECAR. ¡Eh!
- GENOV. Nosotras, á buscar nuestras parejas: en baile, en baile.

ESCENA III.

CARLOS, RECAREDO.

- RECAR. ¿Es posible?
- CARLOS. Posibilísimo.
- RECAR. ¿Tú aquí?

CARLOS. Yo aquí.

RECAR. ¡Tú, un hombre casado!

CARLOS. Cállate, maldito: aquí soy soltero.

RECAR. ¡Desdichado! ¿Y haces el amor á Olimpia?

CARLOS. Por hacer algo: las noches son tan largas...

RECAR. Pero tu mujer...

CARLOS. ¡Eh! ¡Qué manía de gritar! ¡Y bien! ¿Y qué? Yo no la falto: procuro faltarla, es verdad; pero todavía... yo creo, creo que está en la atmósfera la culpa de todo esto. Yo no engañaría á mi mujer, si fuese verano.

RECAR. ¡Ay Carlos, Carlos! ¿Y Olimpia, á cuántos estás con ella?

CARLOS. Hasta ahora...

RECAR. ¿Se resiste?

CARLOS. Como una muralla. Me acepta los regalos... alguna comida que otra en los Dos Cisnes... y nada más... pero gracias á este baile... ¿comprendes, Recaredo, comprendes?

RECAR. ¡Ah bribon! Yo que te creía el modelo de los maridos.

CARLOS. Y lo soy: yo estoy lleno de atenciones para con Amalia.

RECAR. ¿Sí, eh?

CARLOS. Y la prueba, es que nunca compro á Olimpia una cosa, sin comprar para Amalia otra igual: los mismos abrigos, los mismos sombreros.

RECAR. ¡Pero eso es ruinoso!

CARLOS. No: comprándolo á pares, sale barato.

RECAR. ¡Ah pícaro *Faublas*!

CARLOS. Mosquetero de *Paphos*, (Con modestia.) las noches son tan largas... oye, que no te se escape delante de mi mujer...

RECAR. ¿Por quién me tomas? Un amigo...

CARLOS. ¡Querido Recaredo!

ESCENA IV.

DICHOS, GENOVEVA, LUISA.

- GENOV. Don Cárlos, don Cárlos, el rigodon va á principiar.
LUISA. Olimpia pregunta por V. á gritos.
GENOV. Está furiosa contra V.
CARLOS. ¡Me adora! Adios, amigo mio; ya lo ves: voy á bailar; aquí yo bailo.

ESCENA V.

RECAREDO, despues AMALIA é INDULGENCIA, seguidas de ORESTES.

- RECAR. Pues señor, he hecho un descubrimiento precioso...
yo volveré á casa de Cárlos.
INDULG. (A Orestes que está algo bebido.) ¡Déjeme V.!
AMAL. ¡Ay tia! Yo tengo miedo.
INDULG. ¿Qué quiere V.? Sepamos.
OREST. Ser amado por mi mismo.
INDULG. Este hombre está borracho.
OREST. Por eso no doy nada á las mujeres: las amo.
INDULG. (Rechazándole.) ¡Eh! A mil leguas.
AMAL. No le irrite V.
OREST. Yo soy Orestes sin Pilades, porque busco una Philadas; soy teniente de caballeria.
INDULG. Pues déjenos V., mi teniente.
OREST. Me voy á poner los guantes para tí: me gustas; al trote.
AMAL. ¡Ay Dios mio, querida tia, qué apuro! Todas estas gentes son tan audaces...
INDULG. ¿Y Anastasio, que se nos ha perdido entre la multitud?...
AMAL. Es preciso encontrarle.
RECAR. Un momento, hijas mias. (Deteniéndolas.)
AMAL. ¡Cielos! ¡Don Recaredo!
INDULG. ¡Cómo, es éste?

- AMAL. Ni una palabra, tia; cálese V.
RECAR. ¿Buscáis pareja? ¿Quereis algo?
AMAL. Gracias.
RECAR. Pero al ménos bailareis...
AMAL. No bailamos nunca.
RECAR. ¡Qué crueldad!
AMAL. Dejadnos.
INDULG. Respetad el sexo.
RECAR. Sí, yo respeto el tuyo; has venido con tu cocinera; ¡eh, á la cocina!
INDULG. ¿Cómo á la cocina?

ESCENA VI.

DICHOS, CARLOS.

- CARLOS. Sí, voy yo mismo á llamar al mozo...
AMAL. ¡Mi marido!
INDULG. ¡Calla, Cárlos!
CARLOS. ¿Ahí estás aún? ¿Con ninfas, qué es eso? ¿Te embarcas para Citerea?
RECAR. ¿Qué he de embarcarme? Me rechaza.
CARLOS. ¿Es posible? Arthemisa, ¿tú rechazas á Antenor? ¡Es decir, á Recaredo, á un rey godo, á un jóven lleno de imaginacion!... Amigos míos, ¿quereis que cenemos juntos?
AMAL. ¡Qué desenvoltura! ¡Qué lenguaje!
RECAR. Magnífica idea; juntos. (Queriendo coger el brazo de Amalia.)
AMAL. ¡Cárlos, protégeme! (Tomando su brazo.)
CARLOS. ¡Eh!
RECAR. Eso es distinto: y puesto que esta señora ha escogido... (Este animal me las quita todas.)
INDULG. ¿Y Anastasio? (Bajo á Amalia.)
AMAL. Buscadle.
OREST. ¡Eh! Ya me he puesto los guantes: ¿quieres pasear conmigo?
INDULG. Vamos: me pongo bajo la proteccion de la caballería.

RECAR. ¡Eh, yo volveré!

CARLOS. Señor, ¿qué mujer es esta?

ESCENA VII.

AMALIA, CARLOS.

CARLOS. Está temblando.

AMAL. ¿Cómo es que estás aquí, Carlos?

CARLOS. ¿Y cómo sabes que me llamo Carlos? ¡Ah! Ya te conozco: eres Fani, la voluptuosa Fani, qué...

AMAL. No.

CARLOS. ¿No? (En efecto, aquélla es más pequeña.)

AMAL. ¡En este baile, un hombre casado!

CARLOS. Sin saber cómo.

AMAL. ¡Qué horror!

CARLOS. Figúrate que una vez entré en la iglesia con unos amigos y una niña que tenía adornos de flor de naranjo; un señor cura nos leyó muchas cosas en latín, pero no me acuerdo de una palabra; despues nos dijo muchas más cosas muy graves; salimos de allí, y cuando volví á mi casa se habia posesionado de ella la niña de flor de naranjo, sin saber cómo, me habia casado.

AMAL. ¿Luego estás casado?

CARLOS. Te aseguro que no es culpa mia.

AMAL. ¿Y qué tienes que echar en cara á tu mujer?

CARLOS. Nada y todo; pero hablemos de otra cosa.

AMAL. No, no, hablemos de tu mujer.

CARLOS. La pobre...

AMAL. ¿Qué?

CARLOS. No tiene ningun *chic*, es lo más pava... ¡Ah, si tuviese tus bellas maneras, tu buen tono, tu talle! (Cogiéndosele.) ¡Cristo! Si Olimpia me viese...)

AMAL. El brazo, vamos al baile.

CARLOS. Imposible.

AMAL. ¿Por qué?

CARLOS. Estoy comprometido.

AMAL. ¿Cómo?

CARLOS. He venido aquí con una mujer hechicera, que es celosa como un tigre.

AMAL. ¡Una mujer!

CARLOS. ¡Ay! ¡Olimpia, sálvese quien pueda! (Vase.)

(Amalia se quita la careta; al mismo tiempo aparece Recaredo.)

AMAL. ¡Caballero! Es V. un... (Creiendo hablar á Cárlos.)

RECAR. ¡Amalia!

AMAL. ¡Don Recaredo!

RECAR. ¡V. aquí, señora?

AMAL. Sí señor, porque mi marido me engaña.

RECAR. ¿Con quién?...

ESCENA VIII.

AMALIA, RECAREDO.

AMAL. ¿Cómo que con quién? Eso es lo que pretendo averiguar, y entónces...

RECAR. Si los consuelos de un amigo desinteresado pueden...

AMAL. El brazo, (Le toma.) quiero encontrarle, confundirle.

RECAR. Por fin...

AMAL. ¡Qué indignidad! ¿Creerá V. que ha tenido valor para decirme que yo no tengo *chic*, que soy muy pava?

RECAR. ¡Sí, eh? ¡Diantre de animalito!

AMAL. Esto es infame: vamos, busquémosle.

RECAR. Sí, yo ayudaré á V. (Vanse.)

ESCENA IX.

OLIMPIA, GENOVEVA, LUISA, despues ANASTASIO, despues ROSALIA.

OLIMP. Pero señor, ¿dónde está Cárlos?

GENOV. ¡Bah! El parecerá.

LUISA. ¡Cuánto le quieres!

OLIMP. Quiero casarme con él; el matrimonio se va desterrando del cuerpo de baile, y es necesaria una



- reaccion; yo apetezco los goces de la familia: si me canso, lugar tengo de dejarlos.
- ANAST. Señoras, ¿han visto VV. á mi madrina? Una señora así, que lleva un traje así...
- GENOV. Por esas señas, no.
- ANAST. ¡Caramba!
- LUISA. V. es del comercio. (Hortera apuesto que es.)
- ANAST. No señora, soy de Cuenca; vengo á Madrid para casarme con una mujer.
- GENOV. ¿Adorada?
- ANAST. Aun no lo sé: no la he visto nunca.
- LUISA. ¿Y se casa V. así?
- GENOV. ¿Sin haberla visto nunca?
- LUISA. ¿Sin hacerla la corte?
- ANAST. ¿Qué es eso de hacer la corte?
- OLIMP. ¡Qué! ¿No lo sabe V.?
- ANAST. Ni me lo han enseñado.
- OLIMP. Hacer la corte á una mujer es mirarla cariñoso, decirle galanterías, tomarla las manos, apretárselas, besárselas...
- ANAST. No me disgusta eso de hacer la corte; ¿pero con quién me desasno?
- OLIMP. Justamente ahí viene una dama sin pareja; me han dicho que es una condesa de Suecia ó de Suiza: soy poco fuerte en etimología, y confundo la Suiza con la Suecia.
- ANAST. ¿Sí? Pues voy...
- ROSAL. (¡Calle, el pollo!)
- ANAST. ¡Qué tal, mascarita, se divierte uno tanto aquí como en Suiza?
- ROSAL. ¿En Suiza?
- ANAST. O en Suecia.
- ROSAL. ¿En Suecia?
- OLIMP. ¡Pero señor! Carlos, Carlos, Carlos! (Llamando.)
- GENOV. Ya le encontrarás: vamos á buscar nuestras parejas.

ESCENA X.

ANASTASIO, ROSALIA.

- ANAST. ¿Pero no tomas nada, vida mia? Aquí hay de todo.
ROSAL. (Estoy por pedir cocido... pero no...) Pues bien, perfecto amor... yo quiero el amor perfecto.
ANAST. ¡Mozo! Perfecto amor, pronto; es necesario que bailemos, que nos confundamos; es necesario que...
ROSAL. Poco á poco. (Deteniéndole.)
ANAST. ¡Qué mano! Bien se conoce que es una condesa.)
MOZO. El perfecto amor pedido. (Anastasio le paga.)
ROSAL. Bien, muy bien.
INDULG. (Dentro.) ¡Anastasio, Anastasio!
ROSAL. ¡Doña Indulgencia, escapemos! (Vase.)
ANAST. ¡Eh, que se va y deja olvidado un guante!

ESCENA XI.

INDULGENCIA, ANASTASIO.

- INDULG. ¡Por fin te encuentro! ¿Dónde estabas?
ANAST. Siendo amable con las damas.
INDULG. ¡Dios mio, cómo huele!
ANAST. El amor...
INDULG. ¡El amor!
ANAST. Me teneis embaucado de lo lindo; pero el amor ha brotado en mi espontáneamente, como las patatas, y he hecho el amor á una condesa sueca ó suiza, y la he besado la mano.
INDULG. ¡Calla, vicioso! Ande V. delante: ¡Dios mio, y mi sobrina, dónde se habrá metido?
ANAST. Ya voy, pero...
INDULG. Vamos... quiera Dios que la encuentre.

ESCENA XII.

GENOVEVA, OLIMPIA, LUISA, despues CARLOS, despues DANIEL.

- OLIMP. Cárlos... yo quiero á Cárlos... que me traigan á Cárlos... ¿Dónde está Cárlos?
- CARLOS. (Apareciendo.) Presente.
- OLIMP. Señor mio, ¿dónde ha estado V. todo este tiempo? ¡V. me engaña! V...
- CARLOS. ¡Yo! ¡Olimpia, Olimpia! ¡Yo engañar á una señorita tan tímida y tan dulce!
- OLIMP. Tengo hambre.
- CARLOS. Pues á almorzar á Madrid, vamos.
- DANIEL. Niñas, niñas.
- GENOV. ¿Qué ocurre?
- DANIEL. La lotería, se va á rifar el buey.
- LUISA. ¡Ay! A ver á quién toca; yo tengo el número 222.
- GENOV. Yo el 223.
- CARLOS. Yo prescindo del buey... ¡no me ha de tocar!
- OLIMP. Y yo; haga V. que se adelante un coche si le hay aquí.
- CARLOS. Ese es el abrigo; el sombrero, y en marcha. (Vanse.)
- GENOV., LUISA Y DANIEL. (Suena un tambor.) A la lotería. (Vanse.)

ESCENA XIII.

AMALIA, y luégo CARLOS.

- AMAL. ¡Imposible encontrar á mi marido! ¿Habrá dejado el baile? Y ese Recaredo aprovecharse de mi desamparo para hacerme una declaracion...
- CARLOS. Afortunadamente hay coche de colleras, pero...
- AMAL. ¡El!
- CARLOS. ¡Vamos, alma mia! ¡Mi mujer!
- AMAL. Caballero, es V. un mónstruo.
- CARLOS. Te diré... te diré: ha sucedido un accidente en el ferro-carril.

- AMAL. Mentira, V. me engaña.
CARLOS. No: yo salí para despachar un cargamento de...
AMAL. V. me engaña. Vaya V. delante.
CARLOS. Pero...
AMAL. Obedezca V.
CARLOS. Te aseguro...
AMAL. Vamos, y le aseguro á V. que nos veremos las caras. (Con el brazo de Cárlos.)
CARLOS. (Pues señor, no hay remedio: esto truena.)

ESCENA XIV.

RECAREDO, despues OLIMPIA.

- RECAR. ¡Eh, Cárlos! ¡Quién le alcanza! Mi declaracion á su mujer no ha hecho efecto; pero yo no me doy por vencido.
OLIMP. ¿Vamos, Cárlos? (Tiene un abrigo igual al de Amalia, y un sombrero como el que sacó en el primer acto.)
RECAR. (¡Ese abrigo, ese sombrero... pronto le ha estrenado!... ¡Es ella, Amalia!) ¿Cárlos? Acaba de marcharse.
OLIMP. ¿Sólo?
RECAR. No, con una mujer.
OLIMP. ¡Con una mujer! ¡Oh infame! Vuestro brazo. (Le toma.)
RECAR. ¿Dónde vamos?
OLIMP. A su casa, á buscarle.
RECAR. ¡Bravo! Él con Olimpia, y yo con Amalia; partida completa. (Vanse.)

ESCENA XV.

INDULGENCIA, ANASTASIO, ORESTES.

- INDULG. ¡Déjeme V., que me deje!
OREST. ¡Imposible! ¿Tú me amas?
INDULG. Respete V. mi pudor.
OREST. Qué pudor ni qué narices... que te cojo...
INDULG. ¡Ay, que me coje! (Esquivándole.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA entrando con precaucion.

Nadie... ya está amaneciendo; la señora debe dormir profundamente, si no ha ido al baile, porque parece que hemos ido todos al baile; ea, voy á desnudarme, y como si tal cosa. (Vase.)

ESCENA II.

OLIMPIA, RECAREDO.

- OLIMP. Al fin estoy en su casa. ¡Que tiemble en cuanto le vea! ¡Y qué hambre tengo!
- RECAR. (He respetado su silencio durante el camino; pero ahora que estoy en su casa... ¡Qué veo, Olimpia!)
- OLIMP. ¿Qué?
- RECAR. La mujer que yo he acompañado...
- OLIMP. Era yo, amigo mio.
- RECAR. Si la encuentra Cárlos aquí... ¡Demonio! Es preciso escapar. Vamos, Olimpia.
- OLIMP. ¿Dónde?

- RECAR. ¿Qué sé yo? Pero léjos, muy léjos de aquí.
OLIMP. Váyase V. si quiere: yo me siento. (Lo hace.)
RECAR. ¡Imprudente! Cárlos puede llegar de un momento a otro.
OLIMP. Mejor... le sacaré los ojos.
RECAR. Pero escuché V...
OLIMP. No escucho nada: ¡el pérfido... el galopin... plantarme por otra... dejarme con hambre!
RECAR. Pero es el caso que esa otra es á no dudar...
OLIMP. ¡Déjeme V. en paz! Digo que no me voy sin arrancar-le algo, y en casa debe haber algo frio; pero no importa: ¡eh, (Llamando.) mozo, moza! ¡Nada! No acuden: veré yo misma... (Vase.)
RECAR. Oiga V., es que... ¡Ay, Cárlos! Evitemos la borrasca.

ESCENA III.

AMALIA, CARLOS.

- CARLOS. Yo te doy mi palabra de que ha sido por despachar un cargamento de... tengo los libros que no mienten.
AMAL. Cállese V.
CARLOS. Una palabra, y me justificaré: yo creo que puedo intentar justificarme, y te juro sobre la cabeza de mis socios y corresponsales...
AMAL. Mentira todo, mentira. V. habia ido al baile con una mujer.
CARLOS. (Es verdad.) Para probarte: yo sabia que tú ibas sin mi anuencia, y por eso... ¿Ha sido buena broma, verdad?
AMAL. Si, muy buena: tanto que cuando un hombre se conduce así, desata todas las ligaduras que le unen con su mujer: estoy resuelta: quiero una separacion: afortunadamente no tenemos hijos.
CARLOS. No, pero los tendremos, vida mia.
AMAL. Déjeme V. ¡Ah! ¡Conque yo no tengo *chic*? ¿Conque soy *pava*?
CARLOS. ¡Hija mia!

AMAL. Todo ha concluido entre nosotros. (Vase y cierra la puerta.)

CARLOS. Pero (Hablando á la puerta.) hija mia, corazon mio, amor mio... Bien, ahora se atrinchera.

ESCENA IV.

CARLOS.

Estoy divertido, divertidísimo... y todo ¿por qué? por nada... Digo, sí, por algo. Cárlos, tú eres un libertino, amigo mio; tú no miras las conveniencias sociales; tú eres un mónstruo; tú quieres todas las voluptuosidades, como Lucrecia, y un comerciante debe ser lo contrario: debe tener paz, muchísima paz en el hogar doméstico, y debe...

ESCENA V.

CARLOS, INDULGENCIA.

INDULG. Gracias á Dios que estoy aquí.

CARLOS. ¡Calla, mi tia, y en qué traje!

INDULG. Tiene mucho *chic*, ¿no es verdad?

CARLOS. ¡*Chic!* No hablemos de *chic*: es palabra que me...

INDULG. ¿Qué tienes? Estás agitado.

CARLOS. ¡Si V. supiera! Perdí la paz de mi hogar.

INDULG. ¿Cómo?

CARLOS. Mi mujer me ha pillado en un *lapsus*, en una pequeña escapatoria... se daba anoche aquí un baile, y he estado en él, y mi mujer tambien ha estado...

INDULG. Bajo mi proteccion: yo tambien he estado.

CARLOS. Pues bien, habia allí una mujer... digo, habia muchas mujeres... pero una... en fin, mi mujer cree que la engaño, está furiosa, quiere el divorcio: si V. quisiera... arreglarnos, V. que es tan buena, que nos ha visto nacer, digo, V. no la ha visto, pero...

INDULG. ¿Dónde está Amalia?

- CARLOS. En su cuarto, amurallada en su cuarto.
INDULG. Bien, yo trataré de calmarla: la diré que no la engañas, que todo es mentira, ¿no es cierto que todo es mentira?
CARLOS. Por supuesto, apariencias y nada más que apariencias... ¿por dónde había yo de?... Hasta luego: ¡ay! tengo el alma en un hilo... sea V. elocuente, dígala que sin ella me muero, porque me muero. ¡Ay Dios mio, qué emociones!

ESCENA VI.

AMALIA, INDULGENCIA.

- INDULG. ¡Amalia, Amalia! (Llamando á la puerta.)
AMAL. ¡Ah! ¿Es V., querida tia?
INDULG. Sí, sal, no tengas cuidado: lo sé todo: tu marido me lo ha dicho.
AMAL. ¿Mi marido? No me hable V. de él: es el último de los hombres.
INDULG. ¿El último? Exageras, sobrina mia, exageras: por una pequeña escapatoria...
AMAL. ¡Pequeña escapatoria! ¡Y habia ido al baile con una mujer!
INDULG. ¡Calle! ¡No sabia yo eso! ¡Ah pilló!
AMAL. Con una mujer que galantea... con quien debia almorzar...
INDULG. ¡Qué horror!
AMAL. Asi, he tomado mi resolucion, y no estaré ni una hora en esta casa.
INDULG. ¡Cómo! ¿Qué dices?
AMAL. Tomo lo que me pertenece, y en seguida...
INDULG. ¡Pero Amalia!...

ESCENA VII.

DICHAS, OLIMPIA.

- OLIMP. ¡Ni los restos frios de un pollo! ¡Nada más que este pedazo de queso!

- AMAL. Mis encajes, mis adornos. (Revolviendo un cajon.)
OLIMP. En fin, puesto que no hay más... (Se sienta y come.) ¡qué ve! (Viendo á Amalia.)
AMAL. ¡Una mujer!
INDULG. ¡Una mujer!
AMAL. (Y yo la conozco.) ¿Quién es V., señora? ¿Qué hace V. en esta casa?
OLIMP. Iba á hacer á V. la misma pregunta: ¿qué hace V. aquí?
AMAL. (¡Qué descaró!)
INDULG. ¡Virgen Santísima!
AMAL. Señora, yo estoy en mi casa.
INDULG. Cierto, en su casa.
OLIMP. ¿En su casa? Pues bien, yo... yo estoy tambien en mi casa, hija mia.
AMAL. ¡Hija mia! ¡Yo hija suya!
INDULG. ¡Esto es insoportable!
AMAL. ¡Y tendrá V. el descoco, por no decir otra cosa, de sostener en mi cara?...
OLIMP. ¿Que estoy en mi casa? Sí señora, y cuando venga el propietario, veremos.
AMAL. ¡Ya se ve que veremos! ¡Ah Cárlos, Cárlos!

ESCENA VIII.

DICHOS, CARLOS.

- CARLOS. Aquí estoy. (¡Cielos, Olimpia!)
AMAL. Venga V. acá.
OLIMP. Venga V. aquí, traidor.
CARLOS. (¿Cómo ha sabido á mi casa?)
AMAL. Dígame V., ¿quién es esta señora ó señorita?
CARLOS. ¿Esta señorita? Yo...
AMAL. Habla.
INDULG. Habla.
OLIMP. Hable V.
CARLOS. ¿Yo? Yo no sé... no la conozco...
AMAL. ¿Que no la conoce?
INDULG. ¿Que no la conoce?

- OLIMP. ¿Cómo, que no me conoce? ¡Á mí, á su futura!
- CARLOS. ¡Cataplum!
- AMAL. ¿Pero quién es?
- CARLOS. ¿Qué sé yo?
- OLIMP. ¿Que quién soy? Olimpia Crespon, segunda bailarina con obligacion de primeras, solos y *pas de deux* en el Teatro Real.
- AMAL. (Ya decia yo que la conocia.) ¡Ah! Esto es indigno...
- OLIMP. Abusar de mi candor...
- AMAL. ¡Es infame!
- INDULG. ¡Abominable!
- OLIMP. ¡Horrible!
- CARLOS. ¡Bravo terceto!
- AMAL. Caballero, su conducta de V. es... me abstengo de calificarla, y cedo el puesto á la señora.
- CARLOS. ¿Eh?
- OLIMP. ¿A mí?
- CARLOS. ¿Pero dónde vas?
- AMAL. No sé, muy léjos.
- CARLOS. ¡Me dejas!
- AMAL. Con la bella conquista... y me destierro... voy á viajar.
- CARLOS. ¿A viajar? ¿Sola?

ESCENA IX.

DICHOS, RECAREDO.

- AMAL. No, tengo compañía.
- RECAR. (Veamos en qué pára...)
- CARLOS. ¡Recaredo aquí!
- OLIMP. Pues si es quien me ha acompañado...
- CARLOS. ¡El!
- RECAR. Por equivocacion... yo creia...
- AMAL. Llega muy á propósito. Don Recaredo, ¿quiere V. acompañarme?
- INDULG. ¿Qué dice?
- CARLOS. ¿Cómo?
- RECAR. ¿Dónde?

- AMAL. Á Italia, á Suiza, al fin del mundo.
CARLOS. ¡Amalia!...
INDULG. ¡Firmeza!
AMAL. Este caballero me hace el amor.
RECAR. Yo...
CARLOS. ¿Tú? ¡Tunante!
OLIMP. ¡Ay! ¡Y lo siente!
AMAL. Me ama con locura, me lo ha dicho esta noche en el baile.
RECAR. Me compromete, me compromete.
CARLOS. Bien está: ¡su vida ó la mía!
AMAL. ¿Un duelo? No señor, yo le defiendo.
CARLOS. ¡Que tú le...
INDULG. Hace muy bien.
AMAL. ¿Por qué ha de querer matarle? ¿Por querer lo que él desdeña?
CARLOS. ¿Lo que yo desdeño? ¡No, si yo te prefiero, te prefiero mil veces!
OLIMP. ¡Ah, esto es horroroso! ¡Estoy por sacarle los ojos!
CARLOS. Primero tú y siempre tú... lo demás es un pasajero capricho.
OLIMP. ¡Un capricho!
CARLOS. Sí, mujercita mía.
OLIMP. ¡Cómo! ¡Su mujer!
AMAL. Sí, su mujer.
RECAR. Pues, su mujer.
INDULG. Justo, su mujer.
OLIMP. ¿Y sabiéndolo me trae V. aquí?
RECAR. Yo pensaba traer otra persona.
OLIMP. Mil perdones, señora. V. está en su derecho. Yo no sabía que fuese casado, y esta es la última vez que le veré... El brazo, Recaredo.
RECAR. Vamos: ¡si pudiera aprovechar su enojo!

ESCENA X.

DICHOS ménos OLIMPIA y RECAREDO, despues ANASTASIO, algo bebido.

- CARLOS. Se va, ¿lo ves? Y tú te quedas sola, solita conmigo, y yo digo y confieso que soy un infame, que soy un animal... ¿me perdonas?

- AMAL. Veremos... con ciertas condiciones... ¿por qué no quieres que viva en Madrid, en tu casa?
- CARLOS. ¿En mi casa? Entre fardos de bacalao y sacos de azúcar... además, Madrid está insoportable con tanto coche, tanto ruido y tanto (Pregonando.) ¡La Correspondencia!
- AMAL. No importa, á pesar de eso, quiero vivir en él, y aunque sea entre fardos de bacalao y sacos de azúcar, estaré á tu lado siempre, y si es preciso te pondré una cadena.
- CARLOS. ¡Ah! ¡Qué más cadenas que tus brazos!
- ANAST. ¡Ya estoy acá, ya estoy acá! (Cantando.)
- INDULG. ¡Anastasio!
- AMAL. ¡Y en qué estado!
- INDULG. ¡Ay, cómo huele!
- ANAST. A rom, no es nada, es rom; la culpa es de Orestes.
- AMAL. ¿De Orestes?
- INDULG. ¡Qué hombre tan audaz! ¡Pues no se atrevió á besarme la mano! ¡Y besa muy bien ese jóven!
- ANAST. Pues bien, Orestes me abrazó á mi por abrazar á mi madrinita, mi madrinita echó á correr...
- INDULG. Y me vine aquí.
- ANAST. Justo, y yo me quedé allá; y Orestes me dijo:—Perdona, hijo, que no era á tí; pero nada hay perdido: vamos á beber; — y bebimos primero rom, despues rom, en seguida rom, y luégo nos comimos una tortilla al rom.
- INDULG. ¡Jesus, cómo está este muchacho! ¡Rosalia!

ESCENA XI.

DICHOS, ROSALIA.

- ROSAL. Mande V.
- INDULG. Una taza de té para Anastasio.
- ANAST. ¡En volviendo á encontrar mi condesa!
- INDULG. ¿Qué condesa?
- ANAST. Una condesa sueca ó suiza, de la que estoy enamorado.

- INDULG. ¿Y tu futura?
- ANAST. Mi futura... ¡bah! Hé aquí su guante.
- ROSAL. (Bajo.) Hé aquí el compañero.
- ANAST. ¿Cómo? ¿Eres tú?
- ROSAL. ¡Chit! No me pierda V.
- ANAST. Era la criada: pierdo una condesa; pero á ésta la tengo en casa, y me alegro.
- INDULG. ¿Qué dices?
- ANAST. Nada, que me alegro.
- INDULG. Hazle el té.
- ROSAL. Voy en seguida.
- CARLOS. Sólo me falta esta vez,
obtenido tu perdon,
que nos dé su aprobacion
nuestro juez... severo juez.
- AMAL. ¿Severo? No tiene nada
de eso: es generoso y bueno,
está de mercedes lleno...
- CARLOS. Sí, ménos cuando se enfada.
- AMAL. Lo haré yo, pues que tú no
te atreves á hablarle ya...
- (Adelántase y se detiene.)
pero ¡ay Dios mio! ¿gestará
enfadado?
- CARLOS. ¿Qué sé yo?
- AMAL. Mas sin un motivo...
- CARLOS. Haile:
la comedia.
- AMAL. ¡Ese es el punto!
Temblando entónces, pregunto:
¿os gustó *Todos al Baile*?

FIN.





1031629

